

## Naturaleza de la glotología greco-romana.

### VI

Principios doctrinales en la glotología griega y sus períodos. Fase filosófica. Fase gramatical. La época romana. Principios generales sobre la naturaleza significativa de las palabras según las antiguas normas de *analogía* y *anomalía*. Opiniones y *criterios* necesarios en la cuestión del lenguaje *φύσει ὁ θεσει*. El período antesocrático, filósofos que trataron dichas cuestiones glotológicas, y opiniones de los mismos. El período postsocrático. Platón; el Pitagoreismo neoplatónico; opiniones atribuidas á Pitágoras y formación de sus *akusmas*. Aristóteles, los estoicos etc. La época de los gramáticos griegos en orden á aquellos problemas. Los gramáticos *técnicos*. Caracteres íntimos de la glotología romana y planteamiento de las cuestiones dichas. Los gramáticos anteriores á Varrón. El criterio varroniano en estos problemas. Los gramáticos latinos de origen griego posteriores á Varrón y los de origen latino. Las partes del discurso entre los filósofos griegos. Idem entre los gramáticos. *Τέχνη* de Dionisio de Tracia, y su clasificación gramatical. Defectos é influencia de la misma. Las partes del discurso entre los gramáticos latinos. La etimología entre griegos y romanos. El hecho histórico de derivaciones etimológicas. El fundamento de las etimologías. Las reglas de investigaciones etimológicas. La noción de la etimología entre los antiguos. Definiciones de Casiodoro, San Isidoro, Alcuino etc. Etimologistas y lexicógrafos griegos. Triple clase de lexicografía antigua griega, y cultivadores de cada una de ellas. La escuela helenista, la escuela romanista y la escuela mixta en la lexicografía y etimología romana.

Señaladas las alternativas é indicadas las varias sendas de los estudios lingüísticos en Grecia y Roma, son de considerar ahora los elementos que hubieron de constituirlos, y los generales principios á que vinieron subordinándose las ideas glotológicas en estas regiones, con lo cual quedará determinado el carácter y alcance de aquellas investigaciones, y completada la verdad histórica y doctrinal filológica de los pueblos y edades á que nos referimos. Para ello forzoso nos será comenzar por una somera recapitulación de conceptos más ó menos desenvueltos en páginas

anteriores, con las cuales se eslabonan las materias que habremos de tratar en el presente capítulo.

Dos grandes periodos hemos de distinguir en la glotología griega y en orden á la formación sistemática de ésta: el período *filosófico*, ó sea la época en que las ideas lingüísticas se hallan vinculadas estrechamente á las teorías filosóficas, sin constituir cuerpo independiente de ellas, y el período *gramatical*, en que las doctrinas sobre el lenguaje, desprendiéndose de la filosofía, son directamente estudiadas por los gramáticos. El primer período abarca las dos primeras de las tres épocas en que suele por muchos dividirse la historia de la filosofía helénica (Ritter, Tennemann, Zeller, Brandis, Ueberweg, Hegel, etc.), ó aceptando otra norma bastante común y admisible, alcanza la fase de las escuelas hasta Sócrates, y la fase de las que corren después de él. El período antesocrático es fase que puede decirse y suele llamarse *cosmológica*, por el especial cultivo de los problemas que se refieren al origen y formación de la materia y del mundo; durante ella las cuestiones lingüísticas van inmediatamente subordinadas á las ideas sobre la realidad cósmica, y en general son poco precisas. En el período postsocrático, llamado *antropológico* por la preferencia que obtienen las cuestiones relativas á la lógica, á la psicología etc., adquieren importancia directa los problemas del lenguaje y se presentan con interés creciente hasta que en la filosofía estoica, última escuela de la fase á que nos referimos, la lógica recibe con el tratado sobre el lenguaje, una de sus partes constitutivas, que acaba por desgajarse para formar sección independiente en las escuelas gramaticales.

Las fases del período filológico-gramatical que corre desde la época alejandrina hasta el desarrollo de estos estudios en las escuelas romanas, están representadas singularmente, según lo dicho, por la escuela

de Alejandría fundada por Aristarco, y por la de Pérgamo, de Crates de Mallos. La escuela de Aristarco, cuyos discípulos fueron conocidos por los *αριστάγχειοι*, del nombre de su maestro, ocupóse con preferencia de la crítica y de la hermenéutica de los textos de los poetas clásicos, en especial de Homero, con criterio literal y severo, ordenando á este fin sus preceptos gramaticales. La escuela de Crates, aunque se ocupó de crítica (él mismo escribió su *Diorzosis Iliados kai Odusseias* en nueve libros), siguió otras tendencias que las de Aristarco, sin alcanzar la importancia de éste en el terreno crítico. Fué el iniciador de la interpretación alegórica de Homero y de los poetas, ocasión después de no pocas hipótesis infundadas y arbitrarias. En general la escuela de Pérgamo fué menos precisa, literal y gramatical que la de Alejandría, y dada con preferencia á la erudición y comentarios; en la gramática y crítica señalóse la escuela de Aristarco, como notamos oportunamente.

Por lo que hace á las escuelas romanas en las cuales las doctrinas glotológicas no comienzan como en Grecia por ser filosóficas, sino por ser expuestas gramaticalmente, tienen carácter empírico más que especulativo, si bien con las oscilaciones que ya se dejan ver por lo atrás indicado sobre las mismas, y con resultados de significación en el orden analítico de la Gramática, cuyos principios son en general los importados de la Grecia, sistematizados por manera varia entre los latinos.

Estudiando comparativamente las tendencias lingüísticas de filósofos y gramáticos, hallamos como punto célebre de controversia entre los primeros la cuestión de la *naturaleza* de las palabras y modo de formarse el todo del lenguaje; «*quaeri enim solitum*, dice Gelio, *apud philosophos, φύσει τα ὀνόματα σιντ ἢ θέσει.*» Cuestión que si bien no se ha presentado siempre de

un modo uniforme, ni se formuló primitivamente en orden al origen del lenguaje, acabó por plantearse indistintamente sobre si el valor significativo de las palabras es natural ó convencional, y acerca del origen natural ó convencional de las denominaciones. Entre los gramáticos hubo de referirse principalmente la controversia á las palabras consideradas objetivamente, inquiriéndose el influjo de la *analogía* y de la *anomalía* en el lenguaje, y si ha de juzgarse regido éste por la proporción *lógico-fonética* en las formas históricas de las voces, como quisieron los *analogistas*, ó ha de decirse el idioma independiente de aquella razón harmónica, según afirmaron los *anomalistas*; cuando ambas direcciones llegaron á sistematizarse constituyendo escuelas diversas. Como complemento de los extremos indicados origináronse otros varios, siendo entre ellos de mencionar las tendencias *especulativa* y *empírica* en la sistematización gramatical, resultante en parte de los dos grupos de gramáticos que fueron denominados *técnicos* y *empíricos*, á los cuales aludimos atrás, y que de alguna manera representan, con *analogistas* y *anomalistas* entre los antiguos, corrientes que muchos siglos después vinieron á significarse en la Filología comparada.

A cuatro reduce Amonio (*in Arist. Περί Ἑρμην.*) las opiniones de los filósofos antiguos sobre la naturaleza del lenguaje. Dos que explican la formación de las palabras *φύσει*, de las cuales la primera quiere que los nombres sean producto ordenado de la naturaleza, conforme á la de cada objeto designado; la segunda supone la intervención de nuestras facultades en la formación de las voces, pero resultando éstas siempre de conformidad con las cosas designadas. De las otras dos opiniones que sostienen haberse originado *θέσει*, una invoca el acaso y el arbitrio humano como razón suprema de las denominaciones; otra la acción selec-

tiva y voluntaria del hombre, pero conformándose á la naturaleza de las cosas denominadas. Y por cuanto la segunda opinión viene á ser una misma en ambos grupos, puede decirse que Amonio reduce á tres las opiniones sobre este punto: el extremo *φύσει*, el extremo *θέσει*, y un intermedio que no reconoce como principio exclusivo de la palabra ni la naturaleza ni la arbitrariedad. Intermedio en el cual puede descubrirse el punto de unión de las direcciones diversas en que se han presentado á Platón y Aristóteles, y que explicaría la discrepancia nominal y no doctrinal de los que declarasen *φύσει ὁ θέσει* las formaciones lingüísticas, pero sólo en la segunda opinión de cada uno de aquellos grupos.

He aquí también como León Majent., sobre el mismo *Perihermen.*, forma tres clases de opiniones en la materia: *Διὸ οἱ μὲν φύσει ἔλεγον τὰ ὀνόματα ὡς τῆς φύσεως ὄντα δημιουργήματα καὶ ὡς προσφόρος τῇ τοῦ πράγματος φύσει τιθέμενος· καὶ πάλιν οἱ μὲν θέσει ἔλεγον τὰ ὀνόματα, διὸ ἐξὸν ἐκάστῳ ἕκαστον πράγμα ὀνομάζειν ὡς βούλεται· οἱ δὲ ὅτι ὑπὸ τοῦ νομοθέτου τοῦ ἐπισταμενου τὴν φύσιν τῶν πραγμάτων προσφόρος ἐπιτίθενται· τὸν μὲν γὰρ ἥλιον ἀρρενικῶς.*

Por su parte Proclo (*ad Cratylum*, c β<sup>o</sup>) señala cuatro modos según los cuales puede decirse *φύσει* el lenguaje. En cuanto se considere éste como un *ἔργον*, comparable á las demás cosas de la naturaleza; en cuanto se diga una actividad natural ó una propiedad como el calor es propio del fuego, que es ejemplo de Proclo; en cuanto se tome como reproducción ó sombra de las cosas; en cuanto se presente como una imagen hecha á semejanza perfecta del ejemplar. Expresiones significativas respectivamente de estas cuatro opiniones: *οὐσίαι*, — *δυνάμεις*, — *εἰκόνες*.

Sobre estas clasificaciones y la apropiación que de ellas hacen á diversos filósofos Proclo y Amonio, los dos escoliastas respectivos de Platón y Aristóteles que han hecho prevalecer universalmente su criterio acer-

ca de las ideas glotológicas de éstos, descansa la exposición tradicional de las teorías aristotélica y platónica y las de otras anteriores sobre la naturaleza de la palabra. La crítica y el estudio detenido de los autores y textos han hecho modificar muchas de las apreciaciones de aquellos escoliastas, y ha quebrantado el conjunto histórico-lingüístico del neoplatonismo, con toda la restauración pitagórica que se complació en sostener y aun en inventar. No hace á nuestro intento entrar en un minucioso examen de las doctrinas glotológicas de comentaristas y libros comentados de la antigüedad griega; pero hemos de sentar algunos principios generales que á manera de criterios puedan utilizarse en la materia, y permitan apreciar el valor de muchos conceptos que suelen recibirse y transmitirse sin reparos.

1.º La doctrina lingüística presentada por los escoliastas de los antiguos filósofos ha de considerarse simplemente como exposición tradicional de estos, no siempre conforme con su legítima teoría, la cual en unos casos aparece claramente diversa, y en otros es posible conjeturarlo. La obscuridad y vaguedad de fórmulas empleadas, las varias acepciones de una misma palabra en diferentes tiempos y las ideas sistemáticas de los expositores, originan las diferencias doctrinales que es dado hallar cuando se cotejan debidamente el texto y sus escolios.

2.º Escoliastas de autoridad como Amonio y Proclo (para el *Perihermenias* de Arist. el primero, y el segundo para el *Kratilo* de Platón) que han impuesto la tradición de su tiempo sobre las doctrinas lingüísticas de otros escritores más antiguos por ellos comentados, no pueden admitirse como testigos fehacientes sino respecto de aquellos cuyos escritos han estado en condiciones de estudiar y entender convenientemente. De aquí que si en sus exposiciones de las ideas lin-

güísticas platónicas y aristotélicas hay deficiencias, en cuanto á las de otros filósofos, como Heráclito y Demócrito, están lejos de ser dignos de entera fe, así porque consta que no han consultado las fuentes, como por la falta de crítica que revelan en estas cuestiones, cuya confirmación se encuentra á cada paso.

3.º La cuestión de si las denominaciones son constituidas *φύσει* ó *θέσει* no se ha planteado de una manera precisa por los primeros filósofos á que suele atribuirse, sino que las indicaciones rudimentarias de carácter metafísico y psicológico reducibles á aquellas fórmulas, se han aplicado posteriormente á la exposición *probable* de sus ideas lingüísticas. La primitiva fórmula de la filología griega sobre el punto dicho (que comenzó con los sofistas, aunque ya Hippias la emplea) y de donde descende la mencionada, es si las cosas tienen su ser *νόμῳ* ó *φύσει*; palabras ambas de la más amplia acepción en cada época y en cada sistema filosófico que las emplea, y de aplicación sucesiva á los principios lingüísticos en sentido vario, bien que en el fondo de este oscile comunmente la idea del valor *natural* ó *arbitrario* de las significaciones verbales.

4.º La sustitución de *νόμῳ* por *θέσει*, y por consiguiente la contraposición de *φύσει* y *θέσει* como expresión de las dos teorías glotológicas ya señaladas, es obra de los tiempos alejandrinos, bien que no pueda determinarse quien ó quienes hayan introducido la innovación (tiene fundamento en varias expresiones de Aristóteles), la cual no es puramente verbal, sino que dada la evolución de los conceptos lingüísticos, impúsose como importante para la precisión de la controversia que entonces se acentuaba.

Es según esto manifiesto anacronismo que puede incluir inexactitudes doctrinales, inquirir si los filósofos que precedieron á la época alejandrina indicada,

han defendido la teoría φύσει ὁ θέσει sobre las palabras, cosa sin embargo habitual y corriente en muchos escritores. El mismo Proclo no duda plantear la cuestión en los términos dichos sobre la opinión de Pitágoras, inclinándose á que defendió éste la doctrina φύσει; Amonio refiriéndose al mismo Pitágoras cree que sostuvo la opuesta, ó sea θέσει; Teodoto hace igual afirmación que Proclo; y de esta suerte se ha hecho que Pitágoras intervenga en una cuestión que estaba muy lejos de ser formulada en su tiempo, como en el de todos los demás cultivadores de la filología, predecesores de los alejandrinos. Pudiera aquel proceder justificarse si con él se intentase trasladar la doctrina antigua en cuanto fuese factible á los moldes nuevos, empleando las denominaciones en sentido no histórico, sino convencional y de analogía; sentido en el cual habremos nosotros de aplicar la fórmula *zesei* y *fusei* á tiempos á que no corresponde, por ser más asequible y evitar aclaraciones de pormenor sobre las antiguas escuelas que no es nuestro propósito presentar. Pero no ha sido ese el intento de los escritores mencionados, ni el de los que posteriormente se ocuparon de la controversia con igual criterio, en cuyos trabajos en vano se buscaría ningún género de salvedades ó indicaciones que determinasen sus palabras (1).

5.º Las expresiones primeras consagradas á la controversia de las denominaciones fueron, pues, *φύσει* y *νόμος*; sustituida esta última por *θέσει*, se empleó para significar que la palabra debe su significa-

(1) Entre los modernos Steinthal (*Gesch. d. Sprachw. bei d. Gr. u. Röm.*) es uno de los que se apartan del error común, en el cual incurre Lersch (*Sprachphilosoph. d. Alten*) no obstante su competencia y erudición. Por nuestra parte al emplear las palabras griegas *zesis*, *fusis*, en épocas en que no aparecen contrapuestas, habremos de escribirlas en caracteres romanos á fin de recordar su significación convencional.

ción al uso, al empleo convencional etc.; la acción libre é independiente de la naturaleza en el lenguaje, era representada por *φύσει*. Las opiniones simbolizadas en estas dos palabras no se refirieron originariamente, contra lo que sientan no pocos, al *origen* del lenguaje, sino al carácter concreto *significativo* que revisten las voces, y su relación con los objetos, sea cualquiera la causa originaria del lenguaje (1). Cuando llegó á sistematizarse el conjunto teórico de cada escuela, substancialmente volvió á reaparecer el *νόμος* en el concepto de norma legal lingüística, ya resultado de una ordenación natural de voces y significaciones —*νόμοι φύσει*,— ya de la voluntaria labor humana —*νόμοι θέσει ὁ ἀνθρώπινοι*—.

6.º La oposición de la *ἀνωμαλία* á la *ἀναλογία* comienza sistemáticamente con los filósofos estoicos. La primera ocasión histórica de dichas dos direcciones, fué el análisis de las composiciones literarias, principalmente de Homero, y el propósito de hallar un criterio que explicase las semejanzas y desemejanzas de formas que se ofrecían, permitiendo regular las variantes y reducirlas á normas dadas. La falta de bases fonéticas y morfológicas suficientes para entender el movimiento dialectal y de las partes gramaticales, condujo á los extremos de *harmonía* y *desharmonía* glotológica, que proclamaron analogistas y anomalistas como fundamento de sus respectivas teorías. La *analogía* y la *anomalía* disputáronse en un principio el dominio de la palabra y de sus leyes, no en el sen-

(1) Como equivalente á *θέσει* encuéntrase usada la palabra *ἔθος*, que entre otros, emplea Amonio; y Platón la usa en el Krátilo: *Οὐ γὰρ φύσει ἐκάστω*, dice, *πεφυκέναι ὄνομά οὐδὲν οὐδενί, ἀλλὰ νόμῳ καὶ ἔθει*; donde figura en el mismo sentido de *νόμος*. Frases no infrecuentes en el Krátilo son también la de *ῥοθότης* significando estabilidad y norma, y la contrapuesta de *αὐτόματον*, casualidad y ausencia de regla, en orden á las palabras.

tido psíquico en que todos reconocemos un influjo de organización y desorganización sucesivas en las lenguas, producto de analogías ú ocasión de anomalías en sus formas y vocablos, sino en un sentido objetivo, en cuanto existiese una causa determinada y concreta que rigiese la acción del hombre al hablar, y que fuese norma obligada de toda manifestación glotológica. Tampoco ha sido uno mismo el aspecto de la cuestión de *analogía* y *anomalía* entre filósofos y gramáticos. Los primeros, que fueron los estoicos, planteaban el problema entre la lógica y la gramática, para determinar las relaciones de categorías correspondientes; los segundos, limitándose al empirismo de las formas, combatieron en el terreno de los elementos léxico-gramaticales (1).

7.º Resultado de las disputas entre *analogistas* y *anomalistas* fué sin duda la sistematización gramatical, que cada escuela trató de reducir á *κανόνες* peculiares según los respectivos principios. Es este el origen del *Arte de Gramática* —*τέχνη γραμματική*—, cuyos cultivadores según la fracción del analogismo ó ano-

(1) Del concepto de *analogía* y *anomalía* tratan con mayor ó menor extensión los principales gramáticos de la antigüedad. V. sobre *Analog.* Sexto Emp. *Adv. Math.*; Suidas, *Lexicon* palab. *ἰσολογία*; posteriormente, Stephano en su *Appendix* á Varron; Bekker, *Anecd. græc. Δέξεις ῥητορικαί*, y todos los que se ocupan de las escuelas gramaticales griegas. También se han contrapuesto las palabras *ἀναλογία* y *συνέθεια*, como lo hace notar E. Stephano en Sexto Empírico, y fué común á otros. Esta última forma de antítesis responde á la de *ratio* y *usus* ó *consuetudo* respecto del lenguaje, de igual suerte que la que existe entre *analogía* y *anomalía* es la de *proportio*, *aequalitas* é *inaequalitas* de los latinos. Sobre las escuelas agitadoras de este problema, v. además de Laercio (*Prooem XII*), Sexto Emp. (ob. cit. II) y otros antiguos. Con posterioridad y con crítica, Enrique Stephano. *Ad M. T. Varronis assertiones analogiæ* etc. *Appendix*; Vower, *De Polymathia*; G. J. Vosio, *De Analogia*; Wolf, *Encyclop. der Philol.*, y últimamente los autores atrás citados al tratar de la fase glotológica greco-romana, en especial Lersch, *Sprachphilosoph. d. Alt.* y Steinhthal *Geschichte* etc.

malismo á que pertenecían, hubieron de ocasionar las diferencias de *técnicos* y *empíricos* con que luego fueron conocidos, y de los cuales hablaremos luego. Tres palabras de muy vario uso entre los antiguos, cuya significación fué determinándose muy paulatinamente, encontramos relacionadas con los orígenes del *Arte de Gramática*. Son estas: *ἐμπειρία*, *τέχνη*, *ἐπιστήμη*; expresiones que si, como hemos dicho, tienen diversas acepciones entre los filólogos griegos y aun en tiempo de Aristarco y Crates de Mallos no aparecen bien definidas, ofrecían ya entonces la idea de dos extremos denominativos y de un término medio que más tarde se acentúa. La primera de dichas voces, fórmula del *empirismo*, refirióse á la parte doctrinal producto de la experiencia, y al conocimiento en cuanto resultante de *hechos*; la tercera, por el contrario, designando la *teoría*, se ordenó á significar los conocimientos por *principios* que constituyen la *ciencia*; como intermedio la palabra *τέχνη* —*ars*— abrazó la *teoría* en cuanto aplicada, y los hechos de la *práctica* en cuanto subordinados á principios. De aquí también la acepción que ha tenido la voz *τέχνη* como significativa de *hechos* y *principios*, y de todo saber en general, con equivalencia de *doctrina*, *pericia* —*peritus*—. Conocida es la gradación que hacían los estoicos con las palabras de que nos ocupamos y que responde á lo que acabamos de indicar: *Ἡ μὲν οὖν πείρα εἰς ἐμπειρίαν προκόπτει, ἡ δὲ ἐμπειρία εἰς τέχνην, ἡ δὲ τέχνη εἰς ἐπιστήμην, ἡ δὲ ἐπιστήμη εἰς τὴν καθόλου τέχνην (καθολου σοφίαν)*.

Con las tres denominaciones mencionadas se ha designado la Gramática entre los antiguos, bien que las calificaciones de *τέχνη* y *ἐμπειρία* sean las comunmente usadas. La última de estas denominaciones encuéntrase, entre otros, en Dionisio de Tracia y Ptolomeo el Peripatético; la primera, usada por Asclepiades, por Cares, Demetrio Cloro etc., es la que se ha

considerado más digna y ha prevalecido en toda la época bizantina. Pero es de tener presente que con el nombre de *Gramática* estaba muy lejos de significarse entre los antiguos el concepto que hoy se nos ofrece de ella, y que es posterior á los comienzos de la era cristiana. La noción antigua de Gramática incluía la de una suerte de general erudición, semejante á la acepción que hoy tiene la Filología en su sentido más amplio: ἡ δὲ γραμματικὴ πάντων εἶδης. De aquí las definiciones que se daban de la Gramática, y que tanto distan de las actuales. *Γραμματικὴ*, dice Demetrio Cloro, ἐστὶ τέχνη τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ τῶν κατὰ τὴν κοινὴν συνήθειαν λέξεων εἶδης. Es esta substancialmente la definición de Cares, de Ptolomeo Peripat. etc., y es la que traduce al latín Mario Victorino, de Ariston: «Grammatice est scientia poetas et historicos intelligere, formam praecipue loquendi ad rationem et consuetudinem dirigens.» Con lo qual guarda conformidad lo que el mismo M. Victorino escribe de su parte: «Ut Varroni placeat, ars grammatica (quae a nobis *litteratura* dicitur) scientia est eorum quae a poetis, historicis, oratoribusque dicuntur ex parte majore.» Definición en un todo conforme con la que dió Crates de Mallos.

Prescindiendo de otras definiciones análogas (pueden verse muchas en los *Grammatici latini*, ed. Keil), y de las en que se renueva la idea de *arte* á la manera estoica, en la época bizantina encuéntrase aún definiciones como estas: *Γραμματικὴ ἐστὶ τέχνη θεωρητικὴ τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ λογεῦσι*. (Los *λογεῖς* son los prosistas.—Bekker, *Anecd. gr.*) *Γραμματικὴ γλῶσσαν ἐξελληνίζει καὶ ἱστορίαν συνάγει καὶ μετροῖς ἐπιστατεῖ ποιήμασιν*. (Steinthal, *Gesch.* etc.)

Los cultivadores de los estudios gramaticales se dividieron en *gramáticos* y *críticos*, representando estos últimos la parte más noble y científica en la materia desde los tiempos de Aristarco y Crates; y los mis-

mos estudios hubieron de experimentar otra división en *inferiores* y *superiores*, según que se limitaba la Gramática á sentar las reglas de lectura y escritura, ó revestía el carácter más alto que indican las definiciones dadas. En el primer sentido llamóse la gramática *γραμματιστικὴ* ó gramática menor (*τέχνη τοῦ γράφειν τε καὶ ἀναγινώσκειν*, la define Sexto Emp.); en la última acepción dijose simplemente *γραμματικὴ*, con el calificativo á veces de *más perfecta*, *τελειότερα* (es la que describe el escoliasta de Eratóstenes: *ἕξις παντελῆς ἐν γράμματι*). Sobre la *gramatística* y *gramática mayor* formóse como obra de selección lo que luego constituyó y constituye la *gramática*, y cuya división tradicional conserva vestigios de sus orígenes (1).

(1) Los tres nombres de *filólogo*, *gramático* y *crítico* que hallamos usados en la antigüedad con frecuente analogía de objeto, no pueden reputarse idénticos, siquiera en el paralelismo evolutivo de su significación se encuentren algunas veces. Hemos visto en el capítulo I de este libro las diversas acepciones de la voz *filología*; acepciones cuya variedad dependió principalmente de las múltiples significaciones de su componente *λόγος* entre los antiguos (v. *λόγος* y *λόγιος* históricamente estudiados en Herod. II y V; Curtius, *Berichte* ü. d. *Verhh. d. K. Sächs. Ges. d. W. phil. hist.*; Lersch, *Herodiani* etc. *Append.*). Tres fases significativas podemos distinguir en la palabra *filología*. La anterior á los tiempos alejandrinos en que se toma ora por “amor al saber” en el cual sentido la usa Isócrates, ora por “afición á pronunciar discursos”, ó por sinónimo de *filosofía* etc., como la emplea entre otros, Platón. La fase post-alejandrina, con la significación de “erudición y doctrina” en general. La fase romana en que prevalece el sentido de “litteratura”, y de todo aquello *que ad litteras pertinet*, como dice Cicerón, terminando más tarde en la amplia acepción que le da M. Capela.

La palabra *gramática* siguiendo también las alternativas significativas de *γράμματα*, *litterae*, pasó de su equivalencia elemental y ortográfica primera, á la de “estudio de las formas literarias,” á la manera que *γραμματικός* tradújose por “literator;” adquirió luego el sentido de *polimathia*, como dice Dionisio de Tracia aludiendo á las definiciones arriba dadas, limitándose después esta amplitud con la división de *gramatística* y *gramática mayor*, hasta concretarse á la forma vulgar.

La *Crítica* desprendióse también de la *Gramática* con la signifi-